

Veinte y cuatro años contaba la Sociedad de existencia, y cubría ya una gran parte del universo. En Europa llamaban los Católicos á sus individuos en su favor, ya como á sus guías, ya como á sus maestros en el dogma: los habitantes del Nuevo Mundo les invocaban como sus mediadores entre la justicia del cielo y la codicia de los hombres; y en todas partes se presentaban como los reformadores de las costumbres, instructores de la juventud, y adalides del cristianismo; combatiendo do quier á la herejía, haciendo frente á la calumnia, arrostrando las torturas y padecimientos, y ofreciéndose espontáneas víctimas á toda especie de martirios.

Este Instituto, apenas nacido abrazaba ya todos los apostolados, abrigaba en su seno un germen de vigor que iba á desarrollar su juventud; y este vigor tan repentino é irresistible llenaba de estupor á los que no colmaba de júbilo y de orgullo.

«Era, dice Florimundo de Remond¹, la pesadilla de Felipe «Melancton, próximo á exhalar el último aliento². Al saber que «los Jesuitas, cuyo número rayaba en prodigioso, atravesaban «los océanos y los desiertos, sin que existiese uno solo de los cuatro ángulos del orbe en que no hubiese posado sus huellas á veces bañadas en sangre: ¡Ah, buen Dios! exclamaba desde el lecho de la agonía, ¿qué es esto? Veo que todo el mundo se llena «de Jesuitas.»

¹ *Historia del origen, progresos y decadencia de las herejías*, por Florimundo de Remond, consejero en el parlamento de Burdeos, tomo V, cap. III, pág. 336. edic. de Ruan, 1648.

² Falleció Melancton el 19 de abril de 1560.

CAPÍTULO X.

Retrato de Francisco de Borja. — Su discurso en la congregacion reunida. — Es elegido general de la Compañía por la congregacion. — Decretos que promulga. — Jesuitas enviados á la isla de Malta, sitiada por Soliman. — Número de los Jesuitas y de sus casas. — Cristóbal Rodriguez en Calabria. — Eleccion del Papa Pio V. — Su carácter. — El nuevo Papa y Francisco de Borja. — Salmeron y Toledo, predicadores de la Santa Sede. — Enfermedad contagiosa en Roma. — Sacrificio de los Jesuitas. — Son nombrados visitadores en las diócesis de Italia. — Trabajos de Borja. — Pio V continúa el proyecto de Paulo IV. — Quiere obligar á la Compañía á celebrar los oficios de coro. — Cuestion de los votos simples. — Memoria presentada al Papa. — El trabajo y la oracion. — El Papa desea formar una cruzada contra los turcos. — El cardenal Comendón, legado de la Santa Sede, y el P. Toledo. — El cardenal Alexandrini y Francisco de Borja. — Canisio en Alemania. — La castidad de los Jesuitas calumniada por los sectarios, que no pueden explicar el pudor de los escolásticos. — El P. Canisio, legado cerca de las cortes germánicas. — Hace proclamar el concilio de Trento. — Sus viajes. — Asiste á la dieta de Ausburgo. — Política de los Protestantes. — Retrato de Federico III. — Sus utopías de reforma. — Canisio, Nadal y Ledésma concilian los dos partidos. — Nuevos colegios en Olmutz, en Wurzburg y en Vilna. — Estanislao de Kotska. — Su muerte. — Apostasía del P. Adan Heller. — *Las Centurias* de Ilirico. — Fin y espíritu de esta obra. — Canisio recibe el encargo de contestarla. — Le acusan de haber renegado de su fe. — El P. Maggio en Polonia. — Impide al rey Segismundo que repudie á su mujer. — Progresos de la Compañía en Alemania. — Resultados de la legacia de Comendón y de Toledo. — Los Jesuitas Blyssen y Warsevitz. — Eleccion del duque de Anjou, rey de Polonia.

Francisco de Borja, en quien Laynez al morir habia parecido resignar, como una última prueba de confianza, los poderes de general de la Compañía de Jesús, era un hombre excepcional. Grande por su nacimiento, su celo y su honor, habia buscado un asilo en la humildad, se habia separado de las cosas terrestres para vivir mas íntimamente con Dios. Su vida fue un prodigio continuo de obediencia y abnegacion. El amigo de Carlos V y de Felipe II, el aliado de todos los monarcas de Europa, habia repudiado, en lo mejor de su edad, el brillo y las riquezas: el que habia nacido para mandar á los otros solo aspiraba á obedecer.

A fin de abrazar el instituto de los Jesuitas se hizo superior á

todo sentimiento humano; y para permanecer fiel á la oscuridad que conquistaba, arrojó lejos de sí los honores de la púrpura romana, que por cinco veces vinieron á buscarle á su celda. La sublimidad de este sacrificio incesante del orgullo del hombre que inmolaba al pié de la cruz sus pasiones y sus deseos naturales, no ha sido desconocida de los escritores protestantes. Babington Macaulay hace al P. Francisco de Borja esta justicia: «No hay un Santo en el calendario romano que haya abdicado ó se haya despojado de mas dignidades humanas y de mas felicidades domésticas; no hay uno que se haya entregado á la pobreza y á los sufrimientos físicos, aceptándolos bajo un exterior mas abyecto, ó con penitencias mas repugnantes: solo el escuchar el relato de sus flagelaciones, de las enfermedades que se siguieron á ellas, y de las prácticas dolorosas con que procuraba á cada instante del dia domar sus sentidos, es hacer penitencia con él. Su vida es mas elocuente que todas las homilias de san Crisóstomo; demuestra mejor que lo hubieran podido hacer cien predicadores á sus contemporáneos admirados del augusto poder de los principios que le hacian obrar.»

Nacido en 1510 el P. Francisco de Borja, no tenia mas que cincuenta y cinco años á la muerte de Laynez; pero los voluntarios ayunos y las fatigas de todas clases habian consumido de tal manera su vida, que solo le quedaba fuerza en el corazon y en la cabeza. El brillante compañero de armas de Carlos V, cuya alta estatura, frente majestuosa y bello rostro realizaban tan bien la nobleza, ha desaparecido; ya no es mas que un anciano: sus pálidas mejillas están surcadas de arrugas, y cada parte de su cuerpo manifiesta un sufrimiento. Está lánguido, débil; mas esta salud tan delicada no quita nada á la energía moral que centellea en sus ojos azules: ha roto todos los lazos de la carne, rechazado todas las grandezas, y la muerte inesperada de Laynez va á hacer á su modestia venir otra vez á las manos con las dignidades.

De un carácter concentrado, y de una inteligencia que necesitaba recibir impulso, porque después de recibido, ningun obstáculo le detenia, estaba Borja admirablemente formado para desenvolver los planes de Ignacio de Loyola y de Laynez. No tenia

¹ Revista de Edimburgo. — Los primeros Jesuitas, por Babington Macaulay, antiguo ministro de la Guerra en la Gran Bretaña.

ni la inmensidad de ideas del Fundador, ni la ardiente iniciativa y el raro conjunto de talentos que acababa de desplegar el segundo general de la Orden; sin embargo, con el contacto de esos dos hombres que han ejercido sobre él una influencia tan poderosa, Borja ha inspirado todo su vigor á su enfermiza debilidad. Dotado de un temperamento melancólico, hubiera preferido los pacíficos deleites de la vida contemplativa á las agitaciones de la vida del misionero. Ignacio le arrancó del reposo de la soledad que ambicionaba; Laynez le dedicó á los trabajos del apostolado, y le preparó por medio de difíciles pruebas para recibir su herencia: los Jesuitas iban á realizar este pensamiento.

Al dia siguiente de la muerte del General, los profesos residentes en Roma se reunieron, y escogieron por vicario, durante la vacante, al P. Francisco de Borja, uno de los asistentes de Laynez. Borja convocó la congregacion general para el 21 de junio del mismo año de 1565, á la que asistieron treinta y nueve Padres, diputados de las congregaciones provinciales, que después de la muerte del General debian juntarse para nombrar cada una, segun dicen las Constituciones, dos profesos encargados de ir á Roma y de proceder á la eleccion.

La congregacion se abrió en la época indicada: entre los Padres que representaban á la Orden de Jesús, se hallaban Salmeron, Bobadilla, Araoz, Polanco, Palmio, Miron, Mercurian, Rivadeneira, Manuel Sa, Lanoy, Domenech, Valdervano, Cristóbal Rodriguez, Roilet, Miguel de Torres, Lopez, Martin Gutierrez, Coudret, Canisio, Adorno, Nadal, Hoffeo, Azevedo, Enriquez, Roman, Loarte, Cogordan, Victoria, Gobierno, Hernandez, y Carlos Pharao.

Las primeras sesiones se emplearon en promulgar veinte y siete decretos para el gobierno interior de la Sociedad. El 28 de julio, en el momento en que empezaban los cuatro dias de retiro que precedian al nombramiento, Borja, que por su empleo era llamado á tomar la palabra delante de sus hermanos, pronunció el discurso siguiente, el cual al mismo tiempo que da á conocer los pensamientos que animaban al orador, servirá para demostrar el fin á que aspiraba la Compañia. Borja se explicó así:

«Vuestras disposiciones y vuestra tierna solicitud por el bien general de la Compañia, me eran tan perfectamente conocidas; os veia á todos abrasados de un desco tan vivo por darla un ge-

«neral, que no solamente estuviere empapado en el buen olor de
«Jesucristo, sino que revestido en alguna manera de la gracia
«divina, esparciese sus divinas influencias hasta los confines del
«universo; que temia dirigiros una exhortacion, cuando mas bien
«necesito yo recibir de vosotros las instrucciones y consejos. Cá-
«si me avergonzaba de haceros conocer mi incapacidad al pro-
«nunciar algunas palabras á los oídos de aquellos, cuyos discursos
«y trabajos se han hecho tan célebres, por la gracia del Señor,
«en todos los países del mundo. Pero puesto que me obliga la
«obediencia, he tenido que abrir la boca; ¡Dios quiera con su pa-
«labra suplir á la impotencia de la mia! Procuraré exhortarme á
«mí mismo, y os expondré con la mayor sencillez lo que esta-
«blece sobre la grave deliberacion que nos ha reunido la parte
«octava de las Constituciones. Y si mi trabajo no os es útil, y no
«teneis necesidad de él, sacaré al menos un gran fruto para mí;
«el de haber practicado la obediencia que me prohíbe callar.

«En primer lugar, nuestras Constituciones dicen que el vica-
«rio general dirigirá un discurso á la congregacion para exhor-
«tarla á hacer una eleccion que convenga al servicio de Dios y
«al gobierno de la Compañía. No bastará nombrar un general
«que se contente con no embarazar la obra de la Compañía, ó
«que la ayude débilmente á cumplirla; es preciso que tan distin-
«guido por su virtud y santidad, como por su ciencia y sabidu-
«ria, sea al mismo tiempo idóneo para la administracion de los
«negocios, lleno de bondad para guiar el rebaño confiado á sus
«cuidados, de energía para defenderle, y de celo para aumentar-
«le; en una palabra, que en todas las materias reuna todas las
«cualidades que le hagan capaz de llenar este cargo.

«Si en las guerras que los hombres se hacen entre sí siempre
«se confia la direccion del ejército al mejor general, ¿cuánto mas
«necesaria es esta precaucion á esta santa cohorte, que combate
«por los intereses del pueblo de Dios? Así vemos al sacerdote no
«solamente parecerse al rebaño, sino al rebaño formarse segun
«el modelo del sacerdote. Además las Constituciones nos señalan
«el día de hoy y los tres siguientes, para tratar del asunto con
«Dios. Porque si es preciso orar siempre, y no cansarse nunca,
«¿podemos dudar de lo que tenemos que hacer, sabiendo que el
«mismo Salvador pasó una noche entera en oracion antes de es-
«coger á sus discípulos? El Todopoderoso, el que lee en los co-

«razones, hace oracion, ¿y nosotros, débiles, nosotros ciegos,
«no oraremos?

«Pero se nos ha mandado que consideremos cuál será mas á
«propósito para manejar las riendas del gobierno; esto es lo que
«Dios exige de nosotros en cooperacion de su obra. Luego, como
«el sugeto que tenemos que escoger está en esta Compañía, es
«menester que nos acordemos de todos los profesos, tanto ausen-
«tes como presentes; porque mas de una vez el que llama menos
«la atencion de los hombres ha merecido, como David, los sufra-
«gios del Señor, ¡No permita la Bondad soberana que nuestra
«Compañía escoja alguno que no sea recomendable sino á los ojos
«de la razon humana! Séalo tambien á los ojos de Dios, porque
«él es el que merece verdaderamente nuestros sufragios. Aunque
«ninguno pueda sospechar, cuanto mas explicar la razon prime-
«ra de nuestras Constituciones, en las que tanto brillan la sabi-
«duría y la bondad de Dios; yo creo que el fin del decreto, que
«prohibe hacer la eleccion en su interior antes de la reunion de
«la asamblea, es para impedir que la eleccion dimane del hom-
«bre ó sea dictada por motivos humanos, sino que lo sea princi-
«palmente por la gracia del Espíritu Santo. Si para obtener esta
«gracia es preciso, como nadie lo duda, imitar á aquellos, á quie-
«nes este mismo Espíritu Santo la ha comunicado con mas per-
«feccion y abundancia, consideremos á los Apóstoles, los cua-
«les, sin decidir por sí mismos á quienes admitirian en el colegio
«apostólico, propusieron al Señor los dos candidatos, diciéndole:
«Señor, Vos que sabeis lo que pasa en el interior del corazon de los
«hombres, hacenos conocer al que habeis escogido. Á mas de que, ¿de
«qué serviria consultar al Señor, si cada uno habia ya pensado
«lo que tenia que hacer? Por otra parte, ahora que estamos reu-
«nidos y oramos juntos, nuestra voz es muy poderosa, porque lo
«que Dios rehusa á las súplicas de un individuo, lo concede á las
«de muchos. Los que están reunidos en un sólo espíritu están sin
«duda mejor dispuestos para recibir lo que piden con una misma
«voz, con un mismo deseo, al mismo tiempo y todos juntos. Si
«en otro tiempo un pueblo insolente y rebelde queriendo tener un
«rey, no se atrevió á escogerle, sino que quiso recibirle de mano
«de Dios; la Compañía, fiándose en sus fuerzas, ¿irá á nombrar
«por sí sola un general, sin pedirlo antes por medio de la oracion
«al Padre de las luces, de quien emana todo don perfecto?

« En fin, nuestras Constituciones anatematizan á cualquiera que
« ambicione este encargo, ó que siendo cómplice de semejante
« designio, no lo revele. ¡ Oh profundidad de la sabiduría y de la
« ciencia de Dios! ¡ Semejante enfermedad reclamaba tamaño re-
« medio! Los Angeles precipitados del cielo, y nuestros prime-
« ros padres echados del paraíso terrenal, ved ahí la obra del or-
« gullo. ¡ Que sea, pues, excluido, que sea separado y desterrado
« de entre sus hermanos el que esté infectado de semejante con-
« tagio! ¿ Quién querrá tener á un ciego por guía? Decidme pues,
« ¿ no es ciego el ambicioso, que no siendo nada cree ser algo?
« ¿ No es un verdadero insensato el que no siendo capaz de con-
« ducirse á sí mismo, aspira sin embargo á unos empleos tan di-
« ficiles de ejercer? ¿ Qué nombre daríamos nosotros á aquel hom-
« bre á quien al volver de Jericó dejaron unos ladrones casi sin
« vida, después de haberlo molido á palos, si en lugar de supli-
« car á los pasajeros que le llevasen sobre sus espaldas, les dije-
« se que le pusiesen sobre los hombros una pesada carga? ¡ Oh
« polvo y ceniza! ¿ no te ves cubierto de llagas desde la cabeza
« hasta los piés? tus heridas están clamando por vendajes y un-
« turas de vino y aceite; unos hombres desconocidos se ven obli-
« gados á llevarte al aprisco sobre sus hombros, ¡ y te atreves á
« ofrecerte para llevar á otros! mira tus manos, si todavía no es-
« tás espantado de tus obras; mira tus piés que no conocen el ca-
« mino de la paz, sino que marchan por senderos difíciles; pon
« la mano sobre tu corazón para palpar su dureza; considera las
« miserias que engendra tu alma, que vomita tu boca, y que ger-
« minan en tu imaginacion. Tus vanos pensamientos torturan tu
« corazón; sigue mis consejos, y después, como el publicano,
« no te atreverás á levantar los ojos al cielo.

« Pero no, levanta, levanta tus ojos hácia Jesucristo: mira lo
« que ha hecho el Médico para curar la llaga mortal de la ambi-
« cion que corroe al mundo: no ha encontrado albergue en el me-
« son de Belen para enseñarte á no pretender los empleos; hu-
« yendo se sustrajo á los honores reales, para que no desees el
« mando; ha venido para servir á todos, para que tú no te desde-
« ñes de ser al menos tu propio servidor. Pero ¿ dónde no encon-
« traremos en Jesucristo ejemplos de humildad?

« Una sola vez quiso ser elevado, y fue en la cruz; para hacer-
« te conocer que el título de rey ó de jefe no pertenece á nadie

« sino al que está clavado en la cruz. Así pues, ¿ por qué pre-
« tende el título de monarca el que no está clavado en la cruz? Y
« si lo pretende no conoce la cruz; porque para el que verdade-
« ramente está crucificado, los honores son clavos; los placeres,
« espinas; las alabanzas del hombre, ultrajes é insultos. Vosotros,
« pues, que aspirais á los altos empleos, ¿ ignorais que el Hijo de
« Dios ha muerto en el Calvario para expiar la orgullosa eleva-
« cion de vuestra alma? ¡ Locos que tanto os estimais! El disci-
« pulo de Jesucristo es bien diferente de aquellos que piden á la
« tierra títulos honoríficos. Mirad los títulos en que funda su glo-
« ria aquel cuyo nombre es superior á todos: yo soy un vaso de
« barro y no un hombre, el oprobio de los hombres y el desecho
« de la plebe. ¿Cuál, pues, será el castigo que merece el ambi-
« cioso, y quién extraña que nuestras leyes no tengan para él mas
« que rayos? Así, cuando nos juntemos para elegir un general,
« que esté léjos, muy léjos de nosotros la ambicion. Que no en-
« cuentre entrada en nuestra casa, y si viniese á penetrar en ella
« y á llamar á la puerta, no la escuchemos. ¡ Despertemos en nues-
« tras almas el celo por la gloria del Señor, nuestro Dios; acor-
« démonos de nuestra vocacion, porque hemos sido escogidos por
« el amor de la misericordia divina para pisotear la ambicion
« mundana, y levantar sobre nuestra cabeza el oprobio de la cruz!
« Si al contrario, abro todavía la puerta de mi alma á la ambicion,
« que yo habia desterrado al entrar en la Religion, soy un preva-
« ricador. ¿ No es nuestra Compañía la Compañía de Jesús? ¿ no
« se gloria con este nombre? ¿ no es este su baluarte? Y entre los
« compañeros de Jesús, ¿ se encontrará alguno que olvide á Je-
« sucristo para acordarse de sí mismo?

« ¡ Oh mis carísimos Padres! os he exhortado, y os exhorto to-
« davía á que consideremos nuestra vocacion y escuchemos á
« nuestro Amo, á ese mismo Jesús que nos está diciendo: Los re-
« yes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que tienen po-
« der sobre ellas, son llamados bienhechores. Mas vosotros no
« así: antes el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor:
« y el que precede como el que sirve. Ya os lo he dicho; todos
« tienen los ojos fijos en nosotros, cuando se trata de hacer algu-
« na eleccion, para ver si la Compañía la hace excelente como lo
« prescribe. Si sucede de otro modo, ¡ oh dolor! ¿ quién podrá su-
« frirnos hallándonos convictos de mentira, cuando apenas se nos

«tolera ahora que somos verídicos? Aprovechémonos, pues, del
«consejo que Jesucristo nos da; porque querer escoger un gene-
«ral á nuestro gusto, cuyos pensamientos y sentimientos concuer-
«den con los nuestros, es trabajo perdido. Sucederia lo que Samuel
«predijo á los israelitas acerca del rey que pedian; que les arre-
«bataria sus bienes, en justo castigo de un Dios vengador, que
«cambia en tristeza lo que al principio parecia júbilo. No es ex-
«traño el ver que los manantiales de donde salia antes agua dul-
«ce, la dén ahora amarga.

«¡Desgraciados, desgraciados los hombres que confian á los
«hombres su felicidad! pero, ¿por qué usar con vosotros seme-
«jante lenguaje? Todo esto, mis carísimos Padres, ¿no lo sabeis
«mejor que yo? ¿no excita en vosotros mayor solicitud que en mí?
«¿No hay entre vosotros algunos que tambien han trabajado pa-
«ra hacer las Constituciones? ¿Podré, pues, dudar que esteis
«revestidos de Jesucristo, y que perseveraréis en el espíritu que
«nos ha reunido? Solo os falta suplicar humildemente al Señor
«que ilumine nuestras almas, á fin de que el que ha sido escogi-
«do por él para ser el pastor de este rebaño y cabeza de este
«cuerpo, merezca tambien nuestra eleccion y nuestros votos, y
«que confirme su obra con su gracia. Entonces podremos de-
«cir: Nos ha nacido un jefe; el Señor nos ha dado un padre; se
«ha obrado una maravilla á nuestra vista. Alegrémonos en el que
«nos le ha impuesto como pastor, que nos ha escogido por su
«pueblo y su rebaño, y como niños recién nacidos renovémonos
«en el espíritu de nuestra Compañía.

«Robustézcase nuestra fe; sea nuestra esperanza mas firme,
«nuestra caridad mas ardiente, nuestra obediencia mas exacta,
«nuestra castidad y nuestra pobreza mas perfectas. Que la adver-
«sidad y las desgracias nos encuentren mas intrépidos; en los
«asuntos del mundo, seamos mas reservados y prudentes; mani-
«festémonos mas ardientes en trabajar por el provecho del próji-
«mo, y mas vigilantes con nosotros mismos. Esta es nuestra vo-
«cacion, nuestra suerte y nuestra herencia. Es santo el aspirar
«á este fin, y santísimo el llegar á él.

«Si la Compañía cumple su obra, todos los días de nuestra vi-
«da estaremos en la presencia del Señor en santidad y justicia:
«iluminaremos á los que viven en las tinieblas, y guiarémos sus
«pasos por la senda de la paz. ¡Concedáanos su gracia y su ben-

«dicion por la eleccion que vamos á hacer el que es la paz ver-
«dadera y el autor de la paz; que habiten en nosotros para con-
«servarnos y dirigirnos el poder del Padre, la sabiduría del Hijo,
«la bondad y el amor del Espíritu Santo!»

El hombre que acababa de hablar un lenguaje tan sublime, te-
nia motivo para temer que encargasen á su madurez un mando
de que era digno. Dirigióse, pues, á Salmeron y á Rivadeneira
para conjurar el golpe que se iba á descargar sobre su abnega-
cion, escribiéndoles:

«Todavía temo que algunos se dejen alucinar, por yo no sé
«qué falso brillo de la miseria de que me he separado al dejar el
«mundo. Esto puede contribuir para inspirarles el pensamiento
«de encargarme de un empleo, para el cual conozco delante de
«Dios, que no tengo ni la fuerza del cuerpo necesaria, ni salud,
«y todavía menos fuerzas de espíritu y de virtud.

«Os pido, pues, una gracia, y es que me declareis sincera-
«mente y como verdaderos amigos, si pensais que deba ó pueda,
«segun Dios, irme á echar, antes de la eleccion, á los piés de
«todos los Padres, para conjurarles á que no piensen nunca en
«hacer una eleccion tan inferior á ellos, y que á mí me seria tan
«perjudicial, y mucho mas á la Compañía.»

Salmeron y Rivadeneira combatieron esta humildad con otras
razones de humildad; le representaron que querer separar así el
voto de los electores, cuya eleccion no era conocida, seria pro-
vocar su pensamiento, y que era mas virtuoso dejar que se cum-
pliese la voluntad de Dios.

El Padre se sometió. El día 2 de julio de 1565, fiesta de la Vi-
sitacion de la santísima Virgen; el mismo día en que ocho años
antes habia sido nombrado Laynez, el P. Francisco de Borja fue
elegido tercer general de la Compañía de Jesús; en el primer es-
crutinio habia reunido treinta y un votos; los siete restantes, que
quitando el suyo, no se habian dirigido en su favor, eran los de
los Jesuitas que conocian mas íntimamente á Borja; los cuales no
habian querido obligar á un hombre tan amante de la soledad y
de la oracion á separarse de las cosas divinas para aplicarse á
los negocios terrestres. Así la eleccion como la repulsion era un
homenaje tributado de diversas maneras. Los otros, al nombrar-
le, habian pensado que el antiguo duque de Gandía sabria, como
en tiempo de Ignacio y de Laynez, abandonar á Dios por Dios.